GUERREROS MEDIEVALES

De Roma a Bizancio

Guardia del ejército de Justiniano, siglo VI

MWE030



OSPREY
PUBLISHING

De Roma a Bizancio

Los ejércitos romano-bizantinos de los siglos IV-IX

Se han dado muchas explicaciones para la caída del Imperio Romano, y aún sigue siendo un tema de debate. Sin embargo, los factores del declive militar de Roma son más fáciles de esbozar. Las fronteras territoriales del imperio a menudo eran artificiales, sobre todo en Europa occidental. Aunque los bosques y las montañas constituían verdaderas barreras, los ríos eran más una vía de comunicación que un obstáculo. De hecho, la mayoría de las fronteras romanas eran zonas, más que líneas, y en ellas convivían diferentes pueblos más que estar separados.

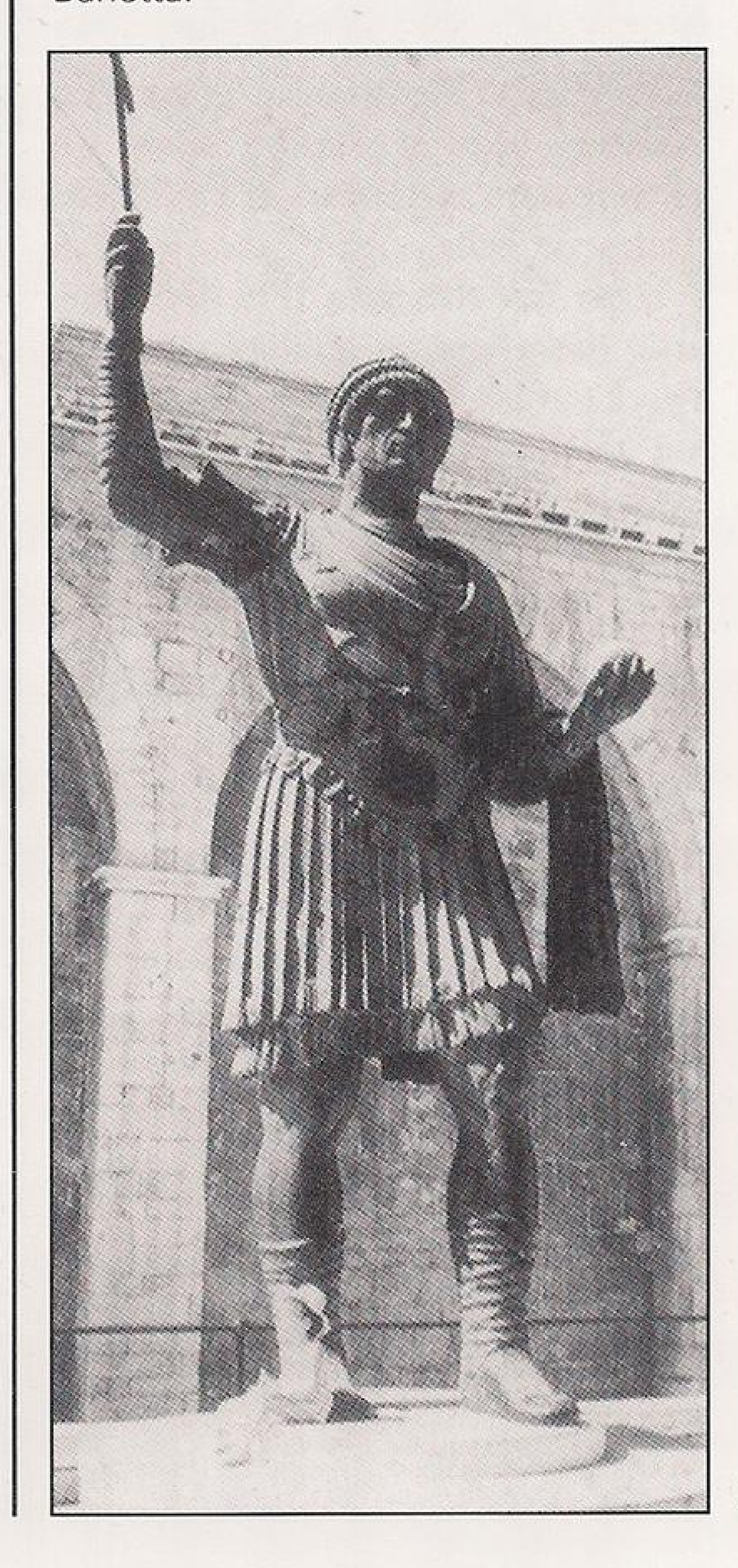
En general, la mitad oriental del Imperio Romano era, a mediados del siglo IV d. C., económicamente e incluso quizá militarmente más fuerte que la mitad occidental. Varias reformas militares recientes se habían basado en conceptos griegos en lugar de en la tradición romana. Algunas incluso reflejaban una influencia germánica o irania de más allá de las fronteras del imperio. Al mismo tiempo, la importancia militar de varios pueblos de la frontera iba en aumento. Ahora era imposible mantener las fronteras infranqueables, de modo que el ejército romano tuvo que desplegar una barrera de guarniciones fuertes apoyadas por una élite de ejércitos de campaña móviles. Este sistema funcionó bien durante un tiempo, pero la velocidad relativamente lenta de incluso las fuerzas de élite supuso que tuvieran que extenderse por amplias zonas, lo que contribuyó a disminuir, aún más, el control central del emperador. Además, la caballería romana no alcanzó una superioridad determinante, mientras que las tropas confinadas a labores de guarnición permanente fueron perdiendo calidad.

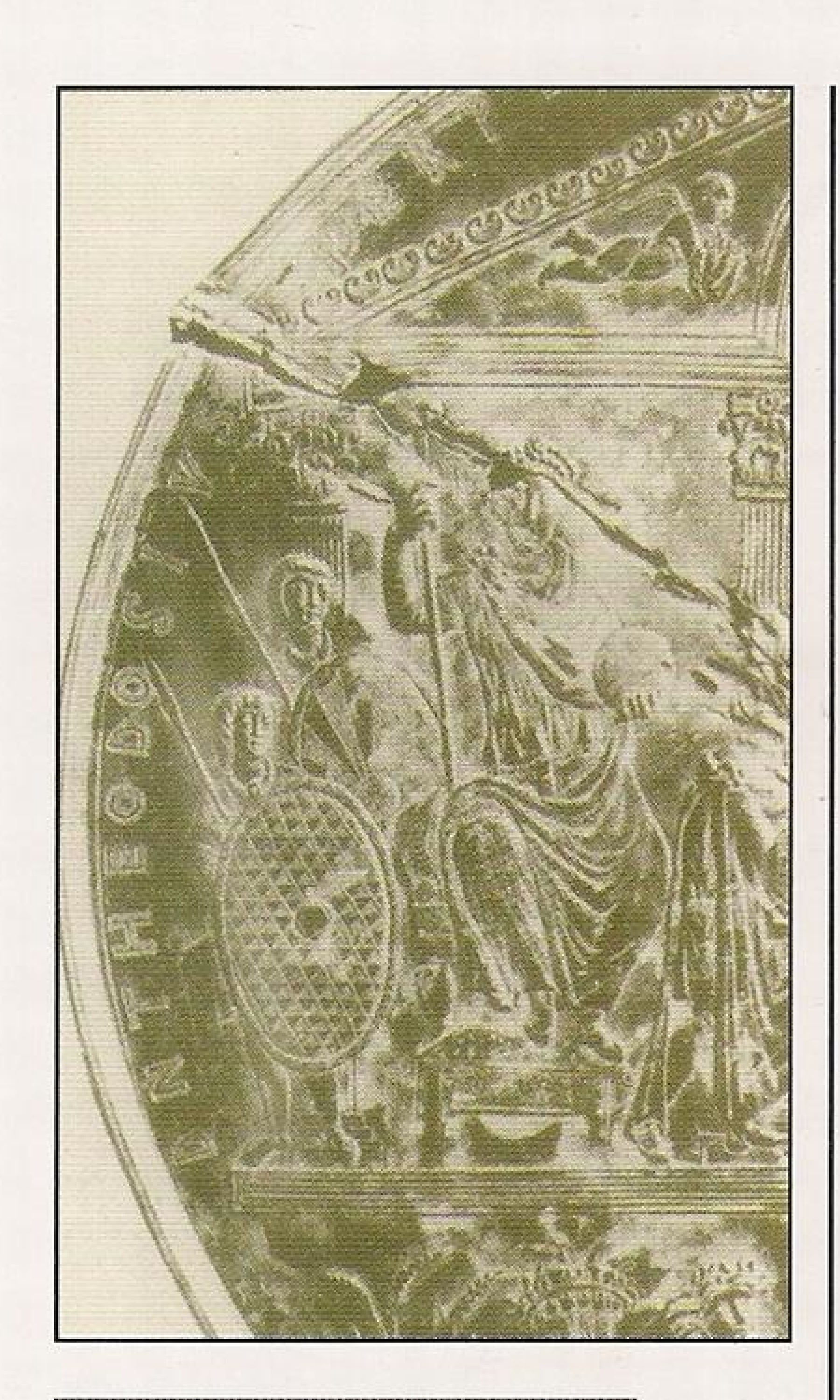
El cuerpo de oficiales del ejército romano del final del imperio a menudo estaba motivado por la ambición política, mientras que, ahora, la mayoría de las tropas se reclutaban de las zonas fronterizas, como Germania, Gran Bretaña y las provincias del Danubio. Al mismo tiempo, el núcleo del imperio empezó a desmilitarizarse.

También había enormes problemas con el reclutamiento, pues muchos hombres se automutilaban para evitar ser llamados a filas. En teoría, la disciplina era muy dura pero, en realidad, las tropas bien entrenadas eran demasiado valiosas y raramente se aplicaban castigos severos. No sorprende, pues, que las autoridades buscaran en cualquier parte hombres dispuestos a combatir. Los jinetes sármatas de las estepas rusas que hablaban iranio estaban asentados en varias partes del imperio, incluida Gran Bretaña. Los godos germánicos estaban incluso más extendidos, y algunos llegaron a establecerse en Arabia. El imperio no tardó en alistar a esas unidades de *foederati* extranjeros o bárbaros dirigidos por sus propios líderes en lugar de reclutarlos uno por uno como antes. De hecho, los soldados germanos como los godos constituyeron un elemento vital del ejército hasta el siglo VII.

Como consecuencia, el ejército romano de finales del imperio era diferente del de los primeros tiempos, tanto en su organización como en su tamaño. Las tropas fronterizas de *limitanii* ahora estaban constituidas por soldados de caballería, infantería y auxiliares, aunque las verdaderas unidades eran más pequeñas que las antiguas legiones y pronto se integraron en la sociedad local. Por su parte, los

Enorme estatua de bronce de un emperador cristiano, probablemente Valentiniano I, el último gran gobernante del Imperio Romano de Occidente (364-375). Santo Sepulcro, Barletta.





Guardias de Teodosio I en una plancha de plata fabricada en 388. Destacan los pesados torques alrededor del cuello de los soldados, que se concedían como una señal de rango o de lealtad. (Real Academia de la Historia, Madrid).

ejércitos *comitatenses* de campaña tenían sus guarniciones en ciudades más grandes.

El fin del ejército romano de Occidente

Tras la muerte del emperador Teodosio I (379-395), el Imperio Romano se dividió oficialmente en dos: la mitad oriental grecoparlante, con capital en Constantinopla, y la mitad occidental latinoparlante, con capital en Roma.

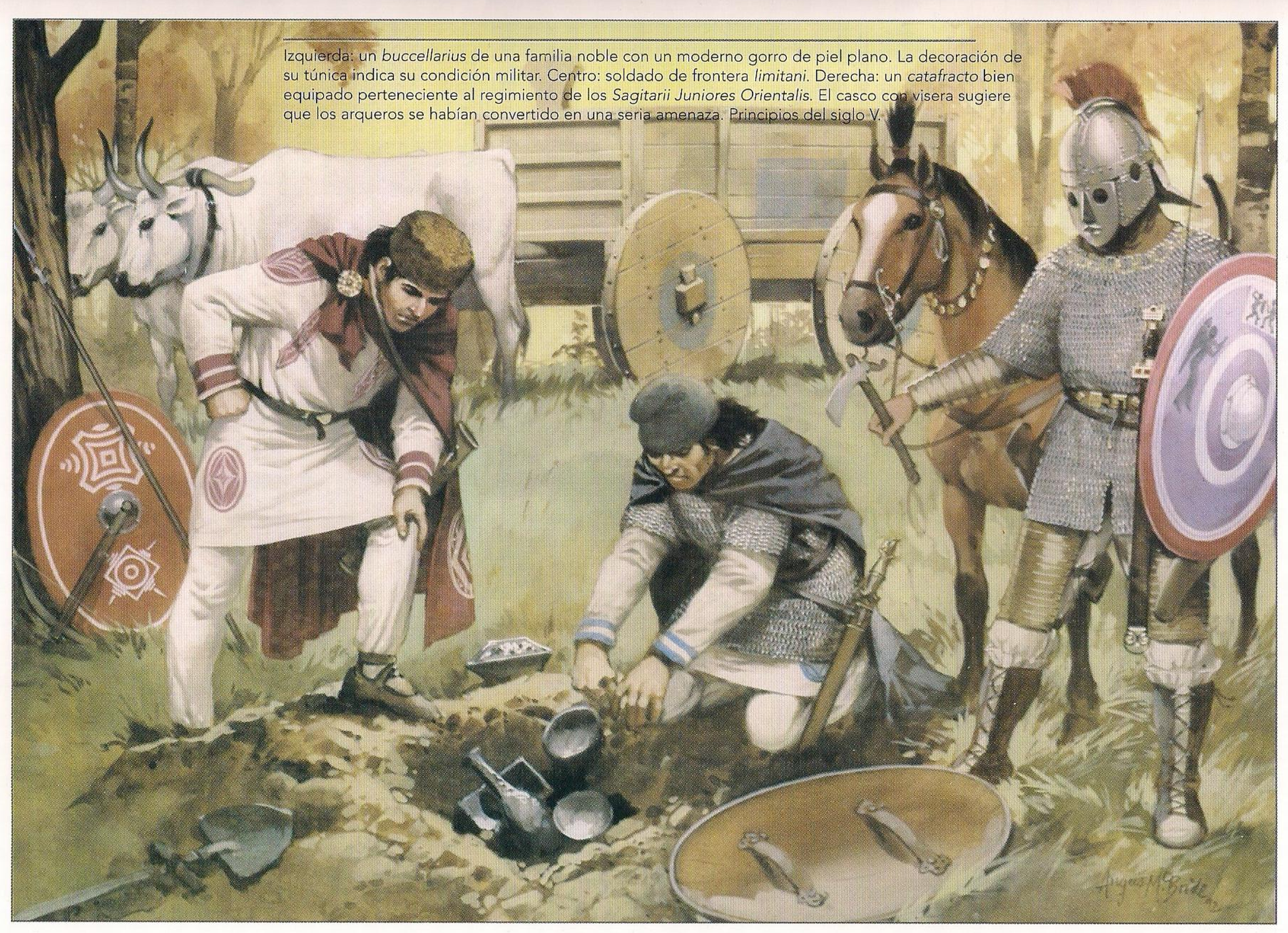
La calidad de los ejércitos del imperio occidental había ido en declive paulatino, y las tareas de defensa se habían ido delegando gradualmente en un nivel local. Paradójicamente, las tropas incrementaron su número y su complejidad. En el centro, en torno al emperador, estaba su guardia, los *palatini*, que habían sustituido a los antiguos pretorianos. Pero a bastante distancia de estas tropas estrictamente imperiales estaban los ejércitos privados que surgieron durante el declive final del imperio. Conocidos como *bucellarii*, muchos fueron reclutados por potentados locales, a quienes hacían un juramento de lealtad, en lugar del al gobierno imperial, y a menudo se los consideraba una amenaza para la paz.

Las devastadoras invasiones de finales del siglo IV también dañaron seriamente la estructura de mando del ejército, y el saqueo de Roma por parte de los visigodos en el año 410 hizo añicos la administración del imperio de Occidente. Aunque hubo una ligera recuperación bajo el emperador Honorio (394-423), el emperador romano de Occidente se apoyó, sobre todo, en los mercenarios godos y unas cuantas tropas indígenas, y, con gran acierto, no intentó mucho más. Después de Honorio, los escasos recursos que le quedaban al imperio se destinaron con demasiada frecuencia a aplastar a los usurpadores y a los rebeldes. En 444, Valentiniano III se encontró sin dinero para pagar a sus soldados, muchos de los cuales desertaron hacia las filas del cada vez más poderoso Atila y el imperio huno. Aunque los hunos fueron finalmente derrotados, ello fue gracias a la ayuda de los igualmente peligrosos visigodos, y parece que los últimos ejércitos del imperio de Occidente simplemente se desvanecieron hasta que, en el año 476, el último emperador de Occidente fue depuesto por sus propios *foederati* germánicos.

Supervivencia y resurrección – La época de Justiniano

También en lo que quedaba del Imperio Romano de Oriente las tropas estaban tan desmoralizadas a finales del siglo V que los emperadores temían ir a la guerra. Los siglos V y VI fueron los peores en cuanto a revueltas militares, y muchas de las reformas en la estructura de mando tuvieron como objetivo evitar esos problemas. Por su parte, el imperio de Oriente practicó el soborno para volver a un enemigo contra otro y así defender sus reducidas fronteras.

El reinado de Justiniano I (527-565) vivió cambios significativos, que no fueron menos en la reorganización de los ejércitos de Oriente o, como ahora se denominaba, el imperio bizantino. Como consecuencia, el imperio oriental recuperó enormes territorios de lo que había sido el imperio de Occidente. En la época de Justiniano, la recuperación de la economía imperial permitió desplegar un ejército pequeño pero muy bien entrenado y equipado. Las unidades de *foederati* ahora incluían tanto a voluntarios "bárbaros" como a tropas romanas autóctonas. Los "bárbaros" ya no se alistaban como enormes grupos tribales. Sin embargo, este ejército siguió siendo, esencialmente, una fuerza de mercenarios porque la vieja clase de "ciudadanos", que habían constituido el sustrato de los antiguos ejércitos ro-



Izquierda: un *buccellarius* de una familia noble con un moderno gorro de piel plano. La decoración de su túnica indica su condición militar. Centro: soldado de frontera *limitani*. Derecha: un *catafracto* bien equipado perteneciente al regimiento de los *Sagitarii Juniores Orientalis*. El casco con visera sugiere que los arqueros se habían convertido en una seria amenaza. Principios del siglo V.



El emperador Justiniano creía que su destino era reconquistar el imperio de Occidente y reunificar el antiguo mundo romano, pero el alto coste de sus guerras fue muy criticado y al final lograron muy poco. (San Vitale, Rávena).

manos, prácticamente había desaparecido. Es más, el ejército seguía dividido en tropas de guarnición y en ejércitos de campaña. Las unidades locales estaban constituidas por *numerii*, de entre 200 y 400 hombres a las órdenes de un *tribunus*, y una o dos unidades estaban destacadas en cada ciudad provincial. Los ejércitos de campaña mercenarios, que eran más móviles, estaban formados por los *foederati* de la caballería ligera más los *catafractos* de la caballería pesada. Los arqueros a caballo *hippo toxotai* constituían una fuerza de combate de élite y demostraron su poder devastador en el norte de África y en Italia. Los *catafractos* armados, elegidos al azar y bien entrenados, no eran nuevos, pero volvieron a demostrar su eficacia, aunque resultaban muy caros. Por otro lado, el imperio carecía de buenas regiones de crianza de caballos, aunque el emperador Justiniano intentó reservar Cappadocia, en la actual Turquía, para esa labor.

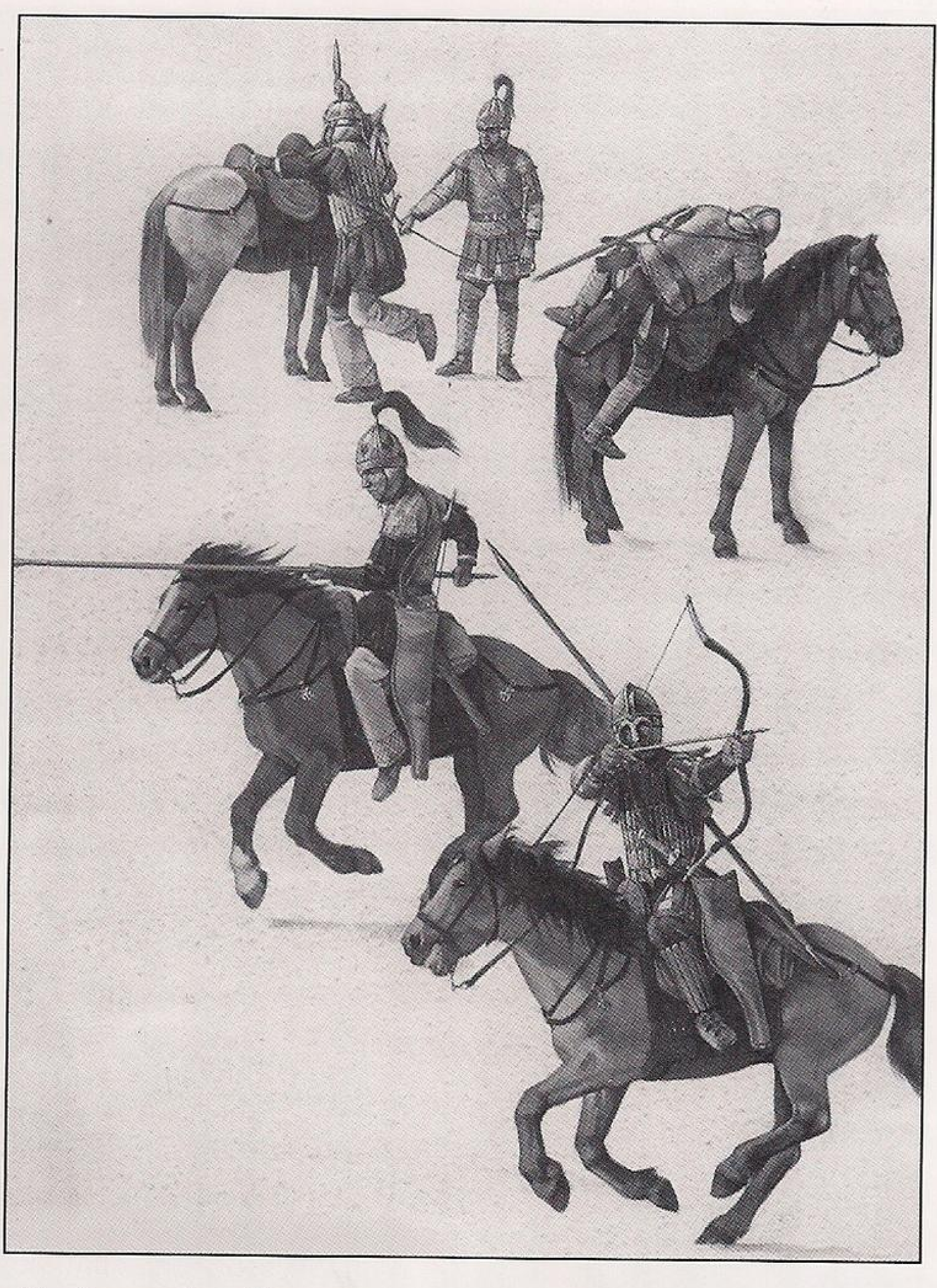
En el centro de la nueva estructura militar estaba el *comitatus* o "ejército personal". Los romanos lo habían copiado de los gobernantes germánicos en el siglo III, y lo recuperaron Justiniano y sus más famosos generales, Belisario y Narses. Juraban lealtad a quienes los reclutaban en lugar de al estado, por lo que a veces se les veía como una amenaza potencial para el emperador. Sin embargo, las tropas solían estar formadas por profesionales, que se alistaban con un compromiso a largo plazo, y en torno a ellas se podían crear ejércitos mayores. En el corazón del *comitatus* estaban los *bucellarii* o guardia personal de élite, pero incluso ellos eran dados al amotinamiento; su éxito dependía casi enteramente de la riqueza, la influencia o el liderazgo de su patrón. Este sistema militar perduró durante la Edad Media, y en algunas zonas, aún más tiempo.

El general Belisario reconstruyó la administración del norte de África y al frente de esta provincia, que se extendía de Libia a Marruecos, se puso a un exarca, una figura casi autónoma con su propio personal militar y, pronto, con su propio ejército. En la Italia reconquistada, sin embargo, los bizantinos tuvieron que afrontar problemas mucho mayores. Los ostrogodos germánicos habían sido derrocados, pero se cernía una amenaza mayor: los lombardos que atravesaron en masa los Alpes en 568. Por ese motivo, Bizancio abandonó casi por completo las recién reconquistadas regiones de las actuales Lombardía y Toscana para establecer una frontera militar en las colinas cerca de Rávena, en una zona que todavía se conoce como *Il Marche*, o frontera.

El exarca bizantino de Italia poseía un ejército de campaña y guarniciones pero sus fuerzas eran demasiado pequeñas para detener a los lombardos. Por eso, el imperio acordó compartir el país y sustituir a su exarca por varios comandantes regionales, mientras que los lombardos se establecieron en varias partes del país, en el norte y en el sur. Esta división de Italia sentó un patrón que perduró hasta el siglo XIX.

Las milicias urbanas, algunas de ellas reclutadas entre los nuevos colonos, eran vitales para defender las murallas de Italia, donde la vida urbana continuaba con mucha más fuerza que en ningún otro

lugar de Europa occidental. En Roma, el papa se convirtió, de hecho, en un gobernante local con su propio ejército, pequeño pero eficaz. Los nombres de las unidades militares de cualquier otra parte de la Italia bizantina sugieren que hubo un reclutamiento local y extranjero, pero las tropas locales pronto superaron en número a los hombres enviados desde el este en la mayoría de los cuerpos. En cualquier caso, esas unidades profesionales continuaron separadas de las milicias locales. Algunas antiguas familias romanas habían sobrevivido a la caída del imperio de Occidente y aún conservaban grandes propiedades. Ahora empezaban a recuperar sus privilegios perdidos, títulos y funciones militares. Al mismo tiempo, una nueva élite política y militar, establecida en Italia por los emperadores bizantinos, se fue italianizando gradualmente.



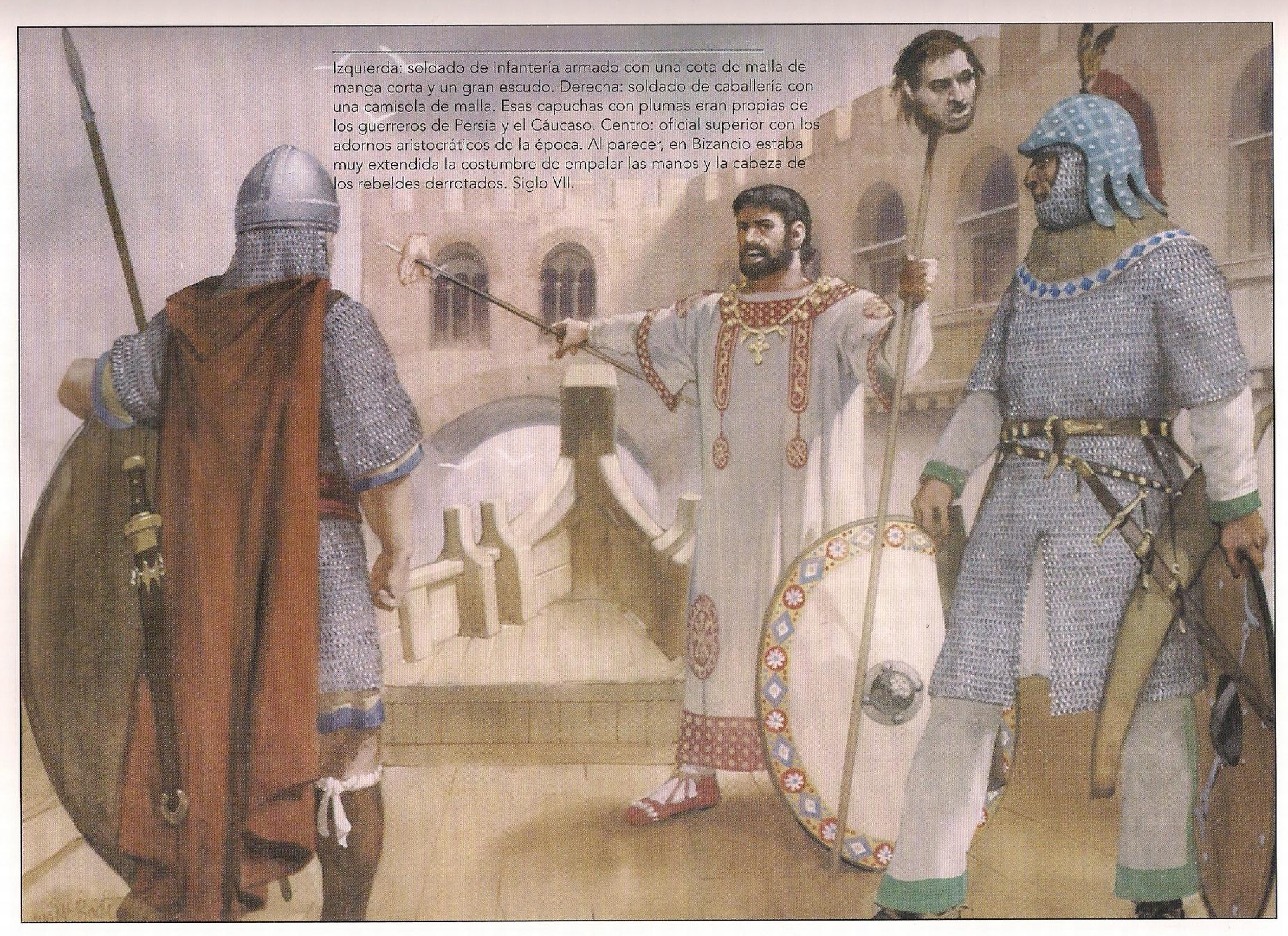
Antes de la llegada del siglo V, la importancia de los arqueros a caballo dentro del ejército romano-bizantino había ido en aumento, hasta el punto de que, en la época de Belisario, el típico soldado a caballo se había convertido en un arquero a caballo. Los mejor entrenados *buccellarii* podían ir armados con lanzas, además de con espadas y arcos. La ilustración también muestra cómo montar a caballo sin estribos.

Quizá la formación más importante que surgió durante el reinado de los sucesores de Justiniano fueron los *optimates*, que aparecieron con el emperador Mauricio (582-602) y cuyos antepasados podían ser los *gothograeci* (godos griegos) que se asentaron en el oeste de Turquía al final del siglo IV. Los *foederati* estaban ahora a las órdenes de un *comes foederatum* establecidos en Tracia (actual Bulgaria), mientras que muchos *bucellarii* y otras formaciones semi privadas se integraron en el ejército regular. Otros regimientos incluían a los *scholae*, que originariamente habían sido una unidad de choque de la guardia imperial pero que ahora habían quedado relegados a un papel ornamental como regimiento de la guardia de palacio. Los *candidati* habían sido, en el pasado, un grupo aún más selecto de guardias imperiales con uniforme blanco. Los *domestici* del imperio de Occidente habían sido jubilados por Teodorico el godo tras conquistar Italia en 493, pero de algún modo seguían existiendo para Justiniano, y finalmente fueron disueltos medio siglo después. Por su parte, los *domestici* del imperio de Oriente habían sobrevivido como una unidad privilegiada que pagaba en metálico por su puesto. Los *excubatores* eran una pequeña formación de unos 300 soldados de infantería, reclutados por primera vez por el emperador León I (457-474) para reemplazar a los ahora ineficaces *scholae*, pero también quedaron reducidos a una mera unidad de desfile a principios del siglo VII.

Las cosas también estaban cambiando en las otras fronteras del imperio bizantino. Las estepas de Siria habían sido abandonadas por las tribus árabes aliadas, aunque aún quedaban los *limitanii* de las fronteras a lo largo del borde de la zona cultivada. En realidad, la Siria bizantina estaba defendida de manera muy localizada con sólo unas pocas guarniciones y algunos ejércitos de campaña en las ciudades principales. En los más devastados Balcanes, aún quedaban algunas guarniciones desmoralizadas, junto con la caballería de Tracia, pero las mejores tropas fueron enviadas a defender la frontera orien-



Ejército de Justiniano. Centro: soldado de caballería de élite armado de los *leones clibanarii*. Lleva un casco segmentado italo-germánico, mientras que su armadura de láminas muestra una fuerte influencia turca. La armadura del caballo refleja los estilos avaro o sasánida. Derecha: guardia armado. Izquierda: soldado de infantería ligera típico de los ejércitos bizantinos del siglo VI.



Izquierda: soldado de infantería armado con una cota de malla de manga corta y un gran escudo. Derecha: soldado de caballería con una camisola de malla. Esas capuchas con plumas eran propias de los guerreros de Persia y el Cáucaso. Centro: oficial superior con los adornos aristocráticos de la época. Al parecer, en Bizancio estaba muy extendida la costumbre de empalar las manos y la cabeza de los rebeldes derrotados. Siglo VII.



Guardias del emperador Justiniano en un mosaico de mediados del siglo VI. Destacamos el monograma cristiano en el escudo y los grandes torques con joyas engastadas que cuelgan del cuello. (San Vitale, Rávena).

tal contra el imperio sasánida de Persia. A finales del siglo VI, los invasores eslavos habían alcanzado las murallas de la mismísima Constantinopla (Estambul). Egipto, en cambio, permaneció casi intacto por las tumultuosas invasiones que habían devastado el Imperio Romano y el bizantino. Aquí, las tropas locales se asemejaban más a una fuerza policial que a un ejército.

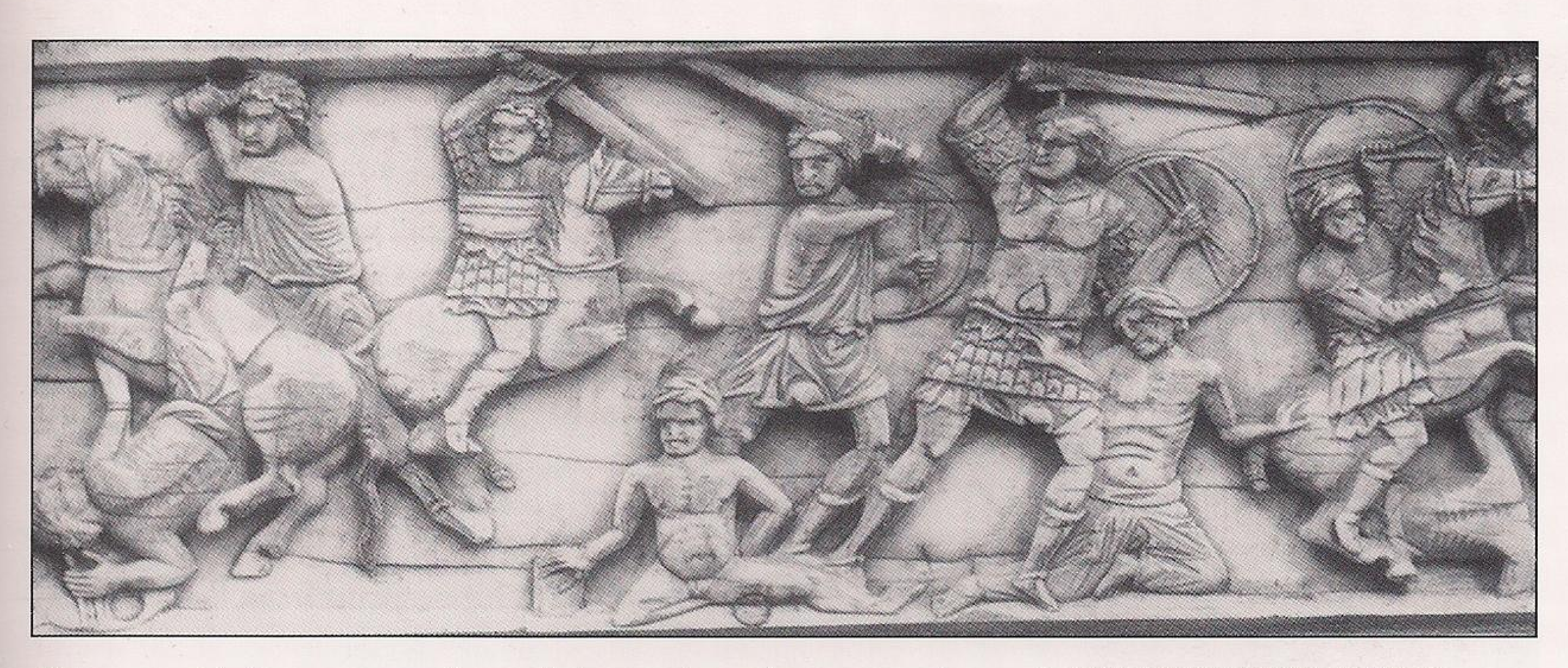
En algunos aspectos la organización de los ejércitos bizantinos del siglo VI parece muy moderna. Las unidades estaban divididas en secciones formadas por otras pequeñas secciones tácticas. El antiguo centurión romano se había convertido en un *ekatontarca*, el más veterano de los cuales servía como segundo al mando de un comandante del ejército. Un *ilarca* supervisaba a los oficiales subalternos y suboficiales, y también dirigía la mitad de un ejército cuando se dividía por razones tácticas. Por su parte, a los oficiales subalternos se les elegía, al menos en teoría, por su valentía y su inteligencia.

La caballería era el cuerpo más importante, y estaba dividida en especialistas con la lanza y con el arco. Al igual que los sasánidas, los arqueros a caballo bizantinos disparaban a una orden por filas, pero eran famosos más por la potencia de sus disparos que por su velocidad —y en esto se parecían más a los arqueros de infantería árabes que a los arqueros a caballo persas—.

Las tácticas de este periodo quedaron descritas en el primer tratado militar bizantino. Fue escrito por un soldado desconocido, quizá durante el reinado de Justiniano, y trata, sobre todo, de los métodos de fortificación, por lo que es posible que el autor fuera un ingeniero militar. También hace referencia a los enemigos que, "llevando puesto nuestro equipo", capturaban los puestos fronterizos bizantinos, y al uso del fuego y el humo como señales de comunicación. Al hablar sobre las tácticas en situación de guerra abierta, el escritor se basa en textos antiguos y términos arcaicos, aunque los compara con los de su época. Por ejemplo, dice que las tropas se disponían en cuadrados o rectángulos en lugar de adoptar la vieja falange. Las formaciones de caballería eran las mismas que para la infantería, aunque con un orden menos cerrado. En el campamento, los hombres dormían en tiendas, con las lanzas clavadas en el suelo, junto a sus pies; los escudos apoyados en las lanzas y el resto del equipo colocado a su izquierda.

La caballería pesada bizantina siguió siendo un arma para lanzar un único ataque, pero durante el siglo VI, grandes formaciones muy compactas de jinetes bizantinos y sasánidas por igual fracasaron ante sus rivales nómadas de las estepas del norte. Por ello, los ejércitos de ambos imperios dividieron la caballería en unidades más pequeñas con secciones de defensa, ataque y reserva. Por otro lado, los bizantinos tuvieron algunas ventajas sobre los pueblos nómadas como los avaros de Europa Central, concretamente durante las campañas en los Balcanes. Aquí, en invierno, los caballos de los nómadas estaban en muy malas condiciones y, por la noche, los jinetes eran vulnerables porque no solían establecer campamentos muy fortificados. Durante las campañas contra estos enemigos móviles, las tropas bizantinas llevaban comida para muchos días, y en invierno actuaban desde el cuartel general en Odessa (la actual Varna), en la costa del mar Negro o en la llanura tracia.

Casi más importante que las tácticas era la cuestión de la moral, y los líderes militares bizantinos le prestaron gran atención. El papel del imperio bizantino como el mayor poder cristiano era un aspecto central para el estado de ánimo de sus soldados. La batalla iba prece-



dida por cuidadosos preparativos religiosos, y las reliquias sagradas se exhibían en procesión ante las tropas, incluidas imágenes que "no eran obra humana", y que normalmente tenían un profundo impacto sobre la mente de los soldados.

La época oscura de Bizancio

Los siglos VII y VIII se han descrito como la época oscura de Bizancio. En Europa, gran parte de los Balcanes y del norte de Grecia cayeron ante los invasores eslavos y turco-búlgaros. En Italia, el poder bizantino también se debilitó. El imperio sasánida finalmente se abrió paso por la antigua frontera entre los imperios romano-bizantino y persa, y conquistó el este de Turquía, Siria, Palestina y Egipto. Los bizantinos lograron expulsar a los sasánidas pero, después, volvieron a perder Siria, Palestina, el actual este de Turquía, Chipre, Egipto y el norte de África, esta vez, a manos de los árabes.

Antes del reinado del emperador Heraclio (610-641), el ejército bizantino estaba constituido por una infantería armada con lanzas y por un pequeño brazo de la caballería tácticamente superior. El emperador Mauricio intentó establecer una reserva de arqueros a pie entrenados, aunque no está claro si alguna vez llegaron a ser operativos. Posteriormente, el ejército se derrumbó a consecuencia de la guerra civil y la invasión sasánida que siguió a la muerte de Mauricio.

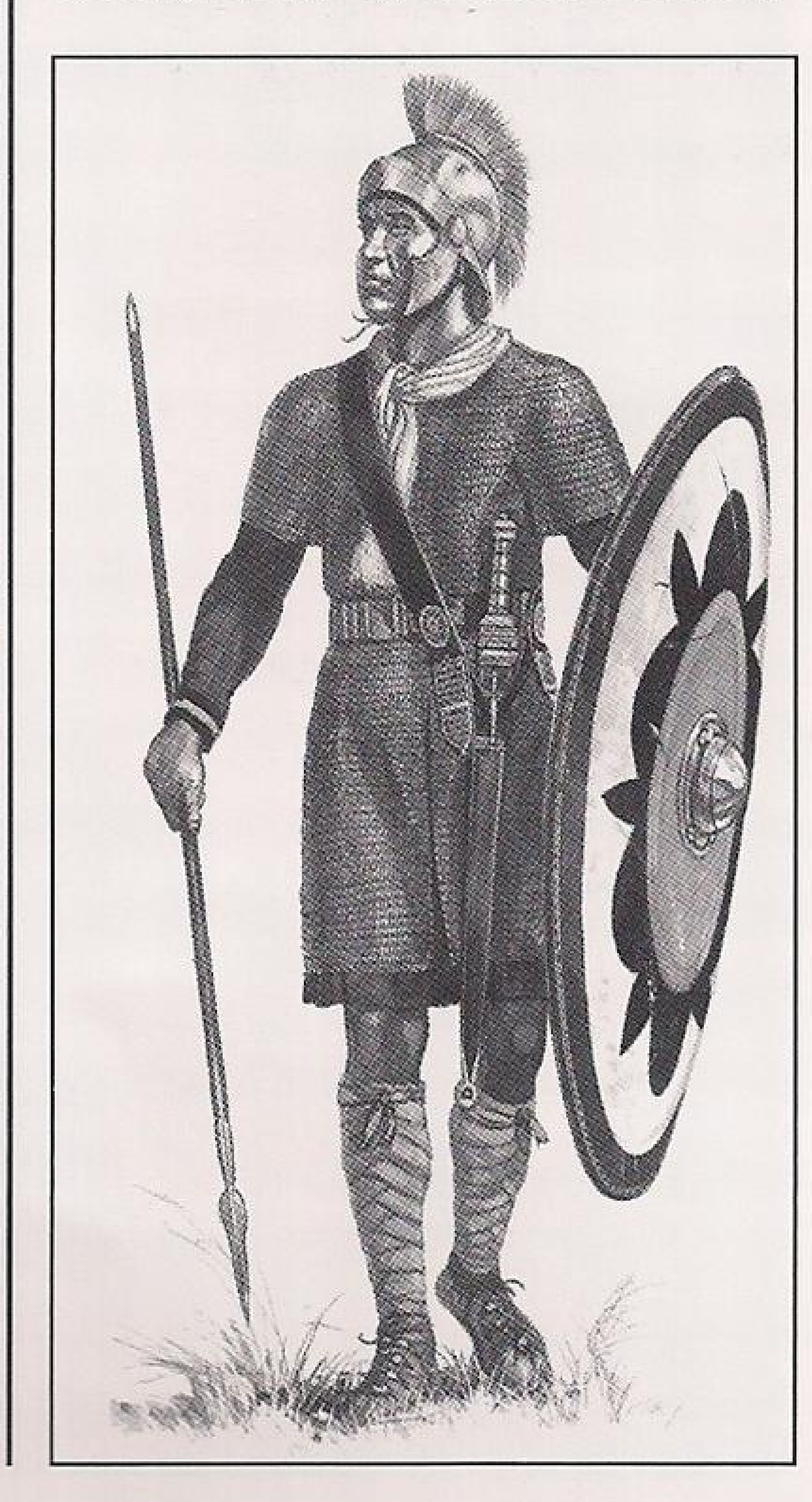
Cuando Heraclio se hizo por fin con el poder, reconstruyó de sus cenizas un formidable ejército que obtuvo notables éxitos. Aunque trabajó sobre las bases ya existentes, tomó a uno de los enemigos más poderosos de Bizancio, los avaros, como su ideal. El mayor problema de Heraclio siguió siendo la falta de arqueros a caballo, lo más vanguardista de un ejército nuevo que tardó dos años en reorganizar y entrenar. Este ejército posteriormente contraatacó, se adentró en territorio sasánida y ocupó su capital.

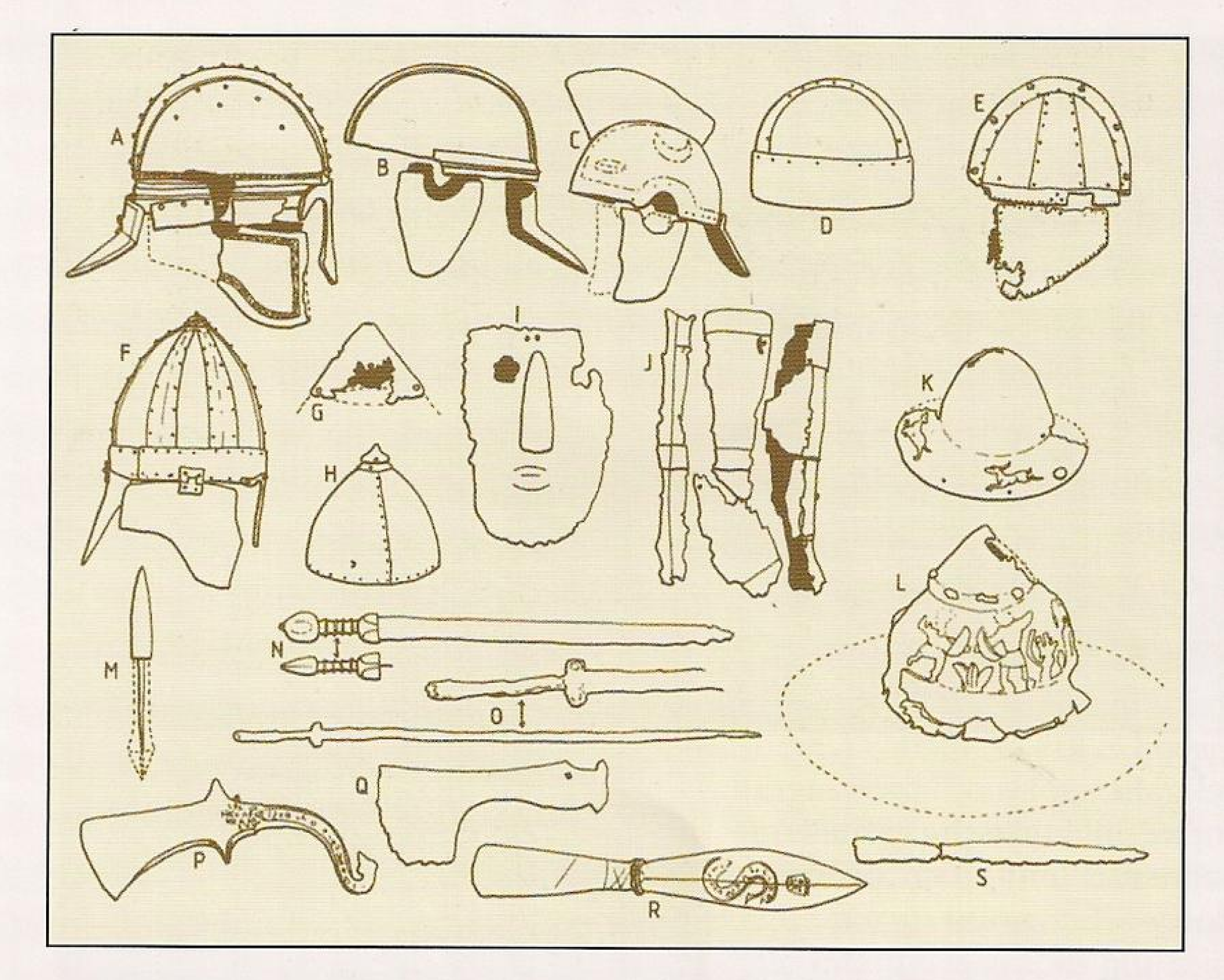
Aunque el norte de África continuó prácticamente intocable, el ascenso de los árabes condujo a la retirada de las fuerzas bizantinas a la costa africana, y en el año 697 todo lo que quedaba en manos bizantinas era el puerto aislado de Ceuta. Para entonces, el imperio bizantino ya había perdido sus posesiones en Hispania, excepto las islas Baleares, además de Siria, Palestina y Egipto, donde los árabes habían derrotado a los fragmentados defensores bizantinos uno por uno.

A continuación de las sorprendentes conquistas de los árabes en el siglo VII, hubo cambios fundamentales en la organización militar

Panel que muestra la derrota de Ai ante los israelitas, en una caja de marfil bizantina tallada. Las tropas hebreas van vestidas como las bizantinas. Llevan arcaicas corazas o túnicas amplias con un brazo desnudo, escudos redondos y largas espadas anchas sin punta. (Victoria & Albert Museum, Londres).

Soldado romano oriental de la *Legio Quinta Macedonia*, siglos V-VI. Va mejor equipado que un homólogo de Occidente, y su casco de estilo ático era muy común en el imperio oriental.





Armas y armaduras romano-bizantinas. (A-E) Cascos de los siglos IV-V procedentes de (por orden) Berkasovo, Serbia; Worms, Alemania; Intercisa, Rumanía; St Vid, Dalmacia; Concesti, Rumanía; (F) casco de los siglos III-V procedente de Fayum, Egipto; (G) casco turco-bizantino del siglo VIII procedente de Gendjik, en la zona de Kuban; (H) casco turco-bizantino de mediados, finales del siglo IX procedente de Novorosijsk, en la zona de Kuban; (I) visera de hierro sin fechar del gran palacio bizantino en Estambul; (J) grebas de hierro turco-bizantinas del siglo VIII procedentes de Gendjik, en la zona de Kuban; (K) punta de escudo de bronce bañada en oro del siglo X, procedente de Ain Dara, Siria; (L) punta de escudo de los siglos VI-VII procedente de Nocera Umbra, Italia; (M) punta de flecha de una ballesta del siglo IV cuyo astil está indicado por la línea de puntos, procedente de Halterm, Suiza; (N) espada del siglo IV, procedente de Colonia (se desconoce su localización exacta); (O) espada de finales del siglo VI y principios del VII procedente de Afrodisias, Turquía, quizá sasánida; (P) hacha del siglo IV procedente de Estambul; (Q) hacha de los siglos VI-VIII procedente de Butrint, Albania; (R) punta de flecha ceremonial supuestamente utilizada por Justiniano (procedencia desconocida); (S) punta de flecha turco-bizantina del siglo VI procedente de Corinto, Grecia.

bizantina. El más importante fue el establecimiento de *theme* o ejércitos regionales y de *tagmata* o ejércitos centrales con bases alrededor de la capital, Constantinopla. Sin embargo, no está claro si los verdaderos *themes* aparecieron durante el reinado de Heraclio o sólo después de que los musulmanes invadieran la actual Turquía. La familia de un soldado debía heredar sus obligaciones, pero la dificultad para pagar a las tropas que se dispersaron durante el caos originado tras las invasiones islámicas animó aún más a los soldados a establecerse, hacerse con una propiedad e incluso realizar trabajos de media jornada.

El primer *theme* que surgió claramente como una unidad territorial fue el *opsikion*, al que años después siguieron otros. Las continuas incursiones islámicas hicieron que la frontera bizantina se subdividiera en pequeñas zonas más manejables, pero éstas no se convirtieron en una multitud de *themes*, numerosos al final de Bizancio, hasta después de otra guerra civil en la década de 740.

El final del siglo VII y el siglo VIII estuvieron caracterizados por un creciente sentido del orgullo y de la identidad propia del *theme*, aunque tales rivalidades también pudieron llevar a los ejércitos del *theme* a apoyar a bandos opuestos en las muchas guerras civiles del imperio. Por su parte, el gobierno permitía a la tropa adquirir tierras con las que mantenerse. Esto no significó que los soldados se convirtieran en granjeros, sino que les gustaba vivir de lo que producía su tierra, como los caballeros medievales. Estos núcleos de los ejércitos *theme* siguieron siendo soldados regulares bien equipados, al igual que los ejércitos *tagmata*.

Mientras que para un hombre normal era posible ascender desde un ejército *theme*, la mayoría de los oficiales superiores provenían de las unidades de guardia. A finales del siglo VIII, los antiguos guardias *domestici* habían sido asimilados a los *scholae*, quienes, tras la reforma del emperador Constantino V (741-775), habían recuperado su papel militar. Además, había otros regimientos de guardia. Por debajo de estas formaciones de élite estaban las tropas *tagmata*, establecidas alrededor de la capital, cada una de las cuales estaba compuesta, en teoría, por 300 hombres que formaban una unidad táctica. En el siglo IX, la ley protegía a las tropas *tagmata* de los castigos más severos, aunque fueran declaradas culpables, y estaban mejor pagadas y equipadas que otros soldados. A pesar de ello, los soldados bizantinos siguieron siendo proclives a la insumisión.

Entretanto, la frontera islámico-bizantina se había establecido a lo largo de las montañas Taurus y en el norte, hacia Georgia. Cappadocia (la zona turca entre las actuales Konya y Kayseri) se convirtió en el cuartel general y punto de encuentro para la resistencia bizantina. Con el paso de los años, las identidades acabaron por difuminarse en esta frontera castigada por la guerra, y los soldados cambiaban de religión con asombrosa facilidad, aunque solía ser del cristianismo al is-



El contraataque bizantino. Derecha: este bien armado soldado de caballería del *tagmata* imperial monta incluso sobre un caballo con armadura. Izquierda: en cambio, el *akritai* de la frontera oriental sólo lleva un equipo ligero. Centro: un soldado de infantería ligera sin armadura. Su única protección es un escudo hecho de ramas entrelazadas y forrado con un borde de cuero. Siglo IX.

lam. En muchas de las provincias occidentales el control bizantino también se hizo muy tenue. En Albania, por ejemplo, parece que la mayoría de las fuerzas militares se basaban en lealtades familiares o tribales.

En 697-698 el pueblo de la laguna veneciana, a pesar de ser súbdito del imperio, estableció su propio ducado y eligió a su propio *doge* [*NdT* magistrado supremo de la república de Venecia]. En otras partes, la Italia bizantina sufría las incursiones periódicas de los lombardos, contra quienes la defensa más eficaz fue organizada por el papa de Roma y no por el gobierno imperial de Constantinopla. En el año 800, el papa coronó a Carlomagno, el rey de los francos, como emperador de Occidente, y la ciudad de Roma, junto con el territorio a su alrededor, dejó de formar parte del imperio bizantino.

Resurrección y contraataque

Antes de que el imperio bizantino pudiera contraatacar a sus muchos enemigos, el gobierno tuvo que recuperar el control real sobre los territorios que aún reconocían su autoridad. Muchas zonas de la periferia eran autónomas, incluso Grecia. Esta labor ocupó gran parte del siglo IX. A cada avance bizantino le seguía una colonización militar y el establecimiento de monasterios. Sin embargo, la brutal supresión del imperio de la llamada "herejía" pauliciana de la frontera oriental los empujó a los brazos del gobernante musulmán de Malatya, cuya ciudad fuertemente amurallada se convirtió en el centro de la resistencia islámica.

Los ejércitos responsables de la posterior resurrección de Bizancio en el siglo IX fueron básicamente los mismos que los del siglo anterior. Una división del ejército o *turma* estaba formada por entre tres y cinco *drungario*, que a su vez estaba constituido por cinco *banda*, cada una con entre 200 y 400 hombres. La actitud bizantina hacia sus soldados era, en general, tolerante y les reconocía su necesidad de dignidad. El ideal militar se resumía en los guerreros de frontera *akritai*, cuyas hazañas canta el poema épico *Digenes Akritas*. Como defensores de fronteras remotas estos *akritai* tenían mucho en común con los semi independientes margraves de la Alemania medieval o con los cosacos rusos. Por su parte, en los ejércitos *theme* hubo un retorno gradual a la política de pagar a los soldados en metálico. Los *tagmata* de élite vivían sólo de estos sueldos, pero hasta que el dominio militar bizantino no estuvo asegurado, las caravanas que llevaban este dinero resultaron objetivos muy tentadores para los invasores enemigos y los bandidos locales.

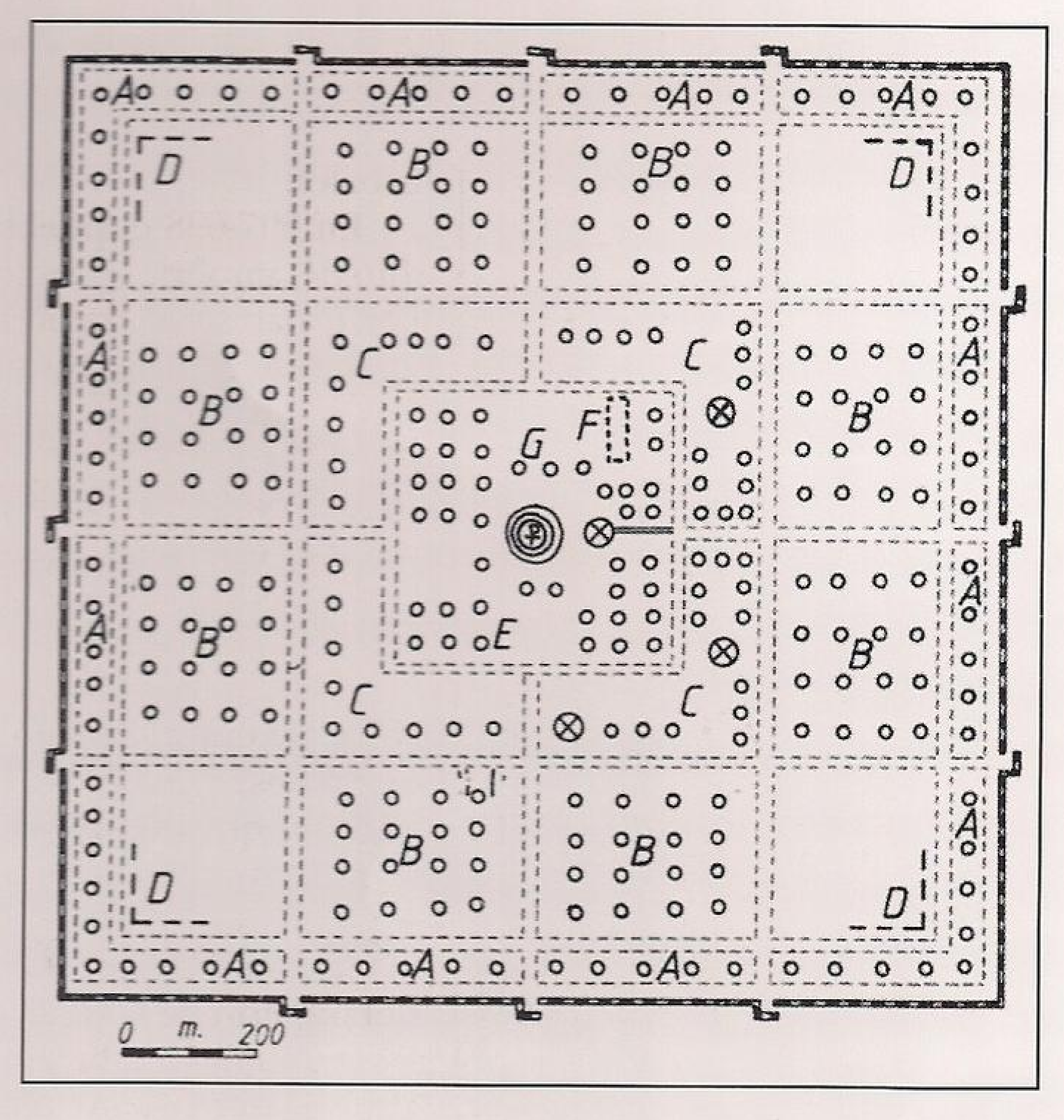
"Los malvados tensan el arco" (Salmo 10), en un manuscrito bizantino del año 860, apróx. Con sus arcos compuestos y su estilo de tensarlos con el pulgar, estos hombres sin armadura probablemente reflejan la infantería ligera bizantina. (Salterio de Chludov, Museo Histórico, Moscú).



En algunas regiones, muchos hombres tenían obligaciones militares y podían ser convocados para una inspección, aunque sólo se escogía a los mejores. Un soldado de un *theme* que fuera demasiado pobre para procurarse su equipo podía convertirse en un empleado militar, en un irregular o podía entrar a formar parte de las tropas de guarnición o *dzekones*. Llegado el siglo X, y quizá antes, el soldado del *theme* oriental era casi idéntico a su homólogo musulmán. En el lado bizantino de la frontera, los tránsfugas iranios se asentaron en la costa del mar Negro, y conservaron una identidad propia hasta bien entrado el siglo IX. Los turcos del valle de Farghana, en el actual Uzbekistán, se incorporaron al ejército bizantino con el reconocimiento de su habilidad como arqueros a caballo. Los khazares del vasto khanato judío-turco al norte del mar Negro

sirvieron como aliados y mercenarios. Por otro lado, las relaciones de Bizancio con los prisioneros de guerra árabes a veces podían ser cordiales, puesto que el imperio esperaba que unos guerreros a los que se tenía en tan alta estima se convirtieran al cristianismo y se sumaran, de ese modo, al potencial militar del imperio.

Este periodo se caracterizó por el desarrollo en el ejército bizantino de una muy sofisticada forma de guerra de guerrillas. Conocida como la "guerra sombra", siguió aplicándose hasta bien entrado el siglo X, pero a medida que el imperio fue adoptando una política cada vez más hostil hacia sus vecinos islámicos, esta táctica cayó en desuso. Una mayor parte del los ejércitos *theme* orientales estaban compuestos por la caballería. En muchos aspectos los bizantinos habían copiado a sus enemigos árabes, o, como les gustaba decir, lo habían "adoptado de los ismaelitas". Se daba gran importancia a las labores de inteligencia para descubrir los planes del enemigo, de modo que los espías se hacían pasar por mercaderes para entrar en territorio enemigo antes de que comenzara la temporada de incursiones. Los soldados se vestían de granjeros y se situaban a lo largo de la ruta que se esperaba que siguiera el enemigo, mientras que otros hombres, vestidos con abrigos de colores apagados como forma de camuflaje, vigilaban al enemigo cuando entraba en tierras bizantinas.



Distribución ideal de un campamento expedicionario rodeado de murallas, fosos y puertas, procedente de un tratado bizantino del siglo X sobre organización y tácticas militares. En el centro está la tienda imperial. A: infantería, B: caballería *theme*, C: guardias *hetaireiai* y unidades de élite, D: tropas ligeras, E, F: *hetaireiai*, guardias, sirvientes y comandantes, G: caballos imperiales. (Basado en Dennis).

Al tender una emboscada al enemigo, las tropas solían situarse a ambos lados del camino, con la caballería de apoyo apostada a cierta distancia. Sin embargo, en general se pensaba que era más fácil golpear al enemigo cuando se retiraba de vuelta a casa. Había que controlar las fuentes de agua, sobre todo en los pasos de montaña. Aquí, la infantería también podía bloquear las gargantas estrechas. Por otra parte, los invasores islámicos solían tender sus propias emboscadas para capturar a sus perseguidores. El manual militar *Taktika*, atribuido al emperador León VI (866-912), aconsejaba a los arqueros bizantinos utilizar flechas envenenadas contra los caballos de los musulmanes, una práctica que pudo copiar de los eslavos y que reflejaba el alto coste así como la importancia cultural de los caballos entre los vecinos árabes del imperio bizantino. El *solenarion* [*NdT* especie de ballesta para disparar flechas más cortas] que se menciona por primera vez en el siglo VI también se había convertido en un arma ligera generalizada en la infantería. Aún más terrorífico resultaba el fuego griego, que disparaban con sifones lanzallamas y que podían "cubrir a 10 hombres". El fuego griego fue, de hecho, uno de los principales desarrollos militares dentro del imperio bizantino, y en ocasiones se utilizaba en una guerra declarada, aunque solía reservarse para las guerras navales o de asedio.

También resulta notable la semejanza entre los ahora bien conocidos manuales militares bizantinos de este periodo y los mucho menos conocidos manuales árabes del bando rival. De hecho, esta fue una época de guerra reflexiva, sofisticada y bastante intelectual en Oriente Medio. Entretanto, Europa occidental estaba saliendo lentamente de lo que muchos historiadores aún llaman "edad oscura".